

ct

# El ángel tentador

de  
Laura Freijo Justo

*(fragmento)*

Ziba, de 26 años y madre de dos hijos, fue una de las 12 primeras mujeres y niñas que eligieron los serbios en el campo de Kalinovik. "Nos llamaron putas, y uno de ellos me apuntó", dice Ziba. "Mis dos hijos se agarraban a mí, y fui obligada a dejarles". Ziba y otras 11 jóvenes -Sanela, la más pequeña, sólo tenía 16 años- fueron conducidas al hotel de Kalinovik. "Nos obligaron a limpiar los cuartos y fregar los suelos", recuerda Ziba. "Estaba todo planeado. Ya no gritaba nadie. Nos dieron carne, pan y agua. Después de la comida nos ordenaron subir a los cuartos. Dos *chetniks* me llevaron arriba. Ambos estaban borrachos y sucios. Sus barbas eran asquerosas. Les pregunté si podría ver a mis niños de nuevo, y uno de ellos dijo que sí. Me aterrorizaba la posibilidad de que los mataran mientras yo estaba en el hotel". "Entonces uno de los *chetniks* me dijo que me desnudara. Añadió que si no hacía lo que decían, me cortarían el pescuezo. Le creí. Los dos me violaron, uno tras otro. Todo duró media hora. Entonces me reuní con las que ya habían salido de los cuartos. Nos obligaron a limpiar de nuevo el hotel y luego nos llevaron al gimnasio. Desde ese día ya no pararon. Las violaciones continuaron día y noche durante un mes". Era el 2 de agosto. Durante 26 días seguidos, sólo 10 de las 105 prisioneras del gimnasio escaparon a las violaciones colectivas, en algunos casos hasta por siete hombres. El mismo sufrimiento fue soportado por miles de mujeres musulmanas durante los meses de agosto y septiembre del año pasado, cuando las fuerzas serbias *limpiaron étnicamente* los pueblos musulmanes del este y el oeste de Bosnia.

*Las violaciones se sucedían día y noche*

EL PAÍS. Robert Fisk. Mostar. 11 de febrero de 1993

## Personajes

### Niña

Morena, de unos siete u ocho años

### Mujer

Joven, rubia y guapa, de unos veintiocho o treinta años

### Hombre

Militar moreno y corpulento de unos cuarenta y cinco años

## Nota

*El ángel tentador* es la adaptación teatral en castellano del dramático para radio *Apuchtin, l'àngel dolent* que escribí en el año 2006 y se montó y se emitió en COM Ràdio.

*(Una niña a la puerta del colegio. Se ilumina sólo la parte del escenario donde está la niña.)*

NIÑA

Hoy ha sido el primer día de escuela. No quería dejar a la mama. Siempre que me separo de ella creo que no voy a volver a verla. La mama se ha quedado allí parada. Triste. La mama es triste. A veces yo intento alegrarla pero entonces se me queda mirando distraída y en seguida se pone a hacer cualquier cosa. Al verla irse me he puesto a llorar.

*(La niña se pone a jugar a la rayuela. Se abre una puerta. Se ilumina otra parte del escenario. Tanto la niña como los personajes que aparecen ahora estarán simultáneamente en escena. La mujer está en un rincón, con las manos atadas. Parece aturdida.)*

MUJER

¿Quién es?

HOMBRE

Soy yo. *(Entra)* ¿Ya no me conoces? ¡Qué rápido olvidas, mujer! ¿Cómo estamos hoy? ¿Has dormido bien? No me gustan nada esas bolsas debajo de los ojos. Tienes que intentar descansar. *(Acercándose a ella)*. Pero qué ojos más bonitos tienes. Esa mirada vale un ejército *(Se ríe)* Es la mirada del amor. Y es que el amor cuando se instala en los ojos de una mujer no deja indiferente al resto de los hombres. Sentirse querida, he ahí la clave de esa mirada. Aquí te quiere todo el mundo. *(Se oyen unos caballos en unas cuadras cercanas. El hombre vuelve a acercarse)* Aquí nadie tiene en cuenta tus diferencias. Te aceptamos tal como eres. A pesar de todo.

MUJER

¿Es usted?

HOMBRE

Reconoce que el amor le sienta bien a todo el mundo, mujer, no seas arisca. Hay que ver lo mucho que te gusta jugar. El amor es lo que da sentido a esta vida. Sin amor no hay futuro. Sí, no somos iguales, pero reconozco que tenemos sentimientos parecidos. Tú me lo has hecho ver. *(Pausa)* Escucha, no somos animales que fornicamos sin sentimientos. No somos animales. *(Pausa)* Cuando todo esto se acabe reconstruiremos nuestras vidas *(El hombre enciende un cigarro)* y no quiero que guardes un mal recuerdo de todo esto. Son las circunstancias, nada más. Es cierto que son tiempos difíciles para los sentimientos. ¿Qué te crees, que a mí me gusta todo lo que está pasando? Ahí fuera muere mucha gente, mujer, así que no me digas nada. Tú tienes suerte, aquí sólo te dedicas al amor. Dar y recibir. Dar y recibir. Así de fácil. Dar y recibir. En esta obra te ha tocado un buen papel, mujer.

MUJER

Agua

HOMBRE

Has tardado demasiado en reconocermé, pero no voy a recriminártelo. Somos muchos. Ya me gustaría que no fuéramos tantos. Pero tendrías que haberme reconocido al momento. Claro, con tantas visitas no es fácil acordarse de todos. *(Desatándola)* No sé quién te ata. Ni que fueras a escaparte. Ya me enteraré. No me gusta verte atada. No eres una bestia en un redil. Aunque muchos lo piensen, pero yo no soy como todo el mundo. Tengo mis propias ideas. Lo que ocurre es que no se puede estar siempre discrepando, hay que ir a una. Esto es una guerra. Se trata de los tuyos o de los míos.

MUJER

Agua

HOMBRE

¿Quieres una copa? *(Él saca una petaca y se sirve en un pequeño vaso)* No me gusta beber solo. Hago demasiadas cosas solo. Ten. Bebe.

MUJER

*(Rechazando el ofrecimiento)* Agua

HOMBRE

Bebe

MUJER

Agua

HOMBRE

He dicho que bebas

MUJER

Agua

HOMBRE

¡Bebe!

*(La mujer tira el vaso.)*

HOMBRE

Mira lo que has hecho *(El hombre la empuja sin contemplaciones)* Ya me lo dicen mis compañeros: eres demasiado bueno con ellos, los tratas demasiado bien. Y es que yo soy una buena persona. ¿Entiendes? Una buena persona. Sois vosotros los rebeldes. Los que os negáis a entrar en razón. Si te digo que bebas, bebe. ¿No tienes sed? Pues bebe, mujer, bebe. ¿Quieres hacer el favor de mirarme cuando te hablo? No cierres los ojos *(Se vuelven a escuchar caballos)* ¿Te he hecho daño? ¿Te he hecho daño? Deja que te lave la cara con este pañuelo. *(Mojando el pañuelo con su propia saliva)* Así, ves que bien. Quiero que estés bien. Que estemos bien. Los dos. No quiero que hagas nada que no quieras hacer. Yo no soy como los otros, soy una buena persona, estoy por ti. Me preocupo por ti, mujer. *(El hombre abre una cantimplora y da de beber a la mujer)* Bebe, bebe. *(La mujer sacia su sed)* ¿Qué se dice?

MUJER

*(Apenas perceptible)* Gracias

HOMBRE

Así me gusta, que seas bien educada. Y no me trates de usted. Tutéame, mujer. Entre tu y yo no puede haber estas distancias. Tu y yo tenemos... Hay un intimi... Compartimos cosas, ¿no es así? *(Se enciende otro cigarrillo)* Bueno, ¿no hará falta que te diga lo que somos, verdad? Venga, mujer.

*(La mujer empieza a quitarse el vestido raído y sucio. Debajo no lleva nada. El hombre también se va desnudando.)*

HOMBRE

Esta herida que ves aquí me la hicieron los tuyos hace un año. Limpia. Una bala que entró y salió. Muy limpia. Tuve suerte. Sólo un par de semanas de baja. Y sigo aquí. No pueden conmigo. A este país le hace falta una buena limpieza. Pero tú no te preocupes por nada, mientras yo esté al frente de todo esto, a ti no te va a pasar nada. Te lo prometo. Ven aquí.

*(Se vuelven a oír caballos. La niña juega a la rayuela, ellos quedan a oscuras.)*

NIÑA

La mama se ha vuelto a olvidar de mí. El año pasado se olvidaba muchos días de mí. Está en otras cosas. Se pierde. Pero no sé en dónde. A veces he pensado que no me quiere, que preferiría olvidarse de mí para siempre. La mama no se encuentra bien, por eso le pasan estas cosas. Me acuerdo cuando me venía a buscar el abuelo y llegaba a casa, a la mama se le iluminaba la cara y me daba un abrazo y me besaba mucho. Luego no tardaba mucho rato en olvidarme, pero ese momento era bonito. Me gustaría que la mama me llevara a ver a los abuelos, los echo de menos, el abuelo nunca se olvidaba de venir a recogerme.

*(La niña continúa jugando a la rayuela. Se ilumina la otra parte del escenario donde están los otros dos personajes.)*

HOMBRE

¿No te alegras de verme? ¿Qué te ha pasado? *(La mujer tiene alguna marca en la cara y en el cuerpo, está magullada)* ¿Te has vuelto a portar mal otra vez? Te lo he dicho un millón de veces, la rebeldía no te llevará a ningún sitio. Hago lo que puedo por ti. Más de lo que imaginas. Me preocupa tu bienestar. Mis hombres te quieren. Son un poco burros. No te lo niego, mujer, pero a su manera te quieren. O lo que es más importante: te necesitan. Eres muy importante para ellos. Y para mí. ¿Qué quieres? ¿Qué quieres que haga con ellos? Se tienen que divertir de alguna manera. No me mires así. *(Se enciende un cigarrillo)* Te digo que no me mires así. ¿O quieres volver a la venda? A lo mejor te gustaba. Pues a mí no, a mí me gusta que lo veas todo, que lo sientas todo. Y no quiero volverte a atar. *(Se sienta en una silla)* Estoy tan cansado. No es fácil estar en mi posición. La limpieza es lenta, tu gente se resiste a lo inevitable *(Pausa)* Porque no lo dudes ni un instante, esto quedará limpio de indeseables. Sí, ya lo sé, tú no eres igual que ellos. Lo sé y lo tengo en cuenta, pero no será fácil justificarlo. Ya pensaré la manera *(Se pone una copa y bebe)* Ya sé, no quieres beber. Tranquila que nadie te va a obligar a beber. ¿No dices nada? Por favor, di algo.

*(Silencio.)*